

antigüedad. Finalmente, el Santo Cáliz, que entre Copa, Vara y Pie tiene casi un palmo, ni es tan grande que en él sobrase, ni tan pequeño que faltase la congrua bebida para Cristo Señor Nuestro y Santos Apóstoles.

A esta gran reliquia, pues, ha dedicado la Santa Iglesia de Valencia, en unión del Excmo. Ayuntamiento y demás corporaciones, funciones suntuosas en el día de S. Mateo apóstol, siendo el primero que las promovió en el año de 1606, el ilustre valenciano D. Honorato Figuerola, de la casa de los señores de Naquera, canónigo de aquella Santa Iglesia; concurriendo á que se celebrasen con la majestad propia de su objeto, la circunstancia de encontrarse gobernando la diócesis el venerable Sr. D. Juan de Rivera, patriarca de Antioquía, y después, en el de 1615, D. Fr. Isidoro de Aliaga; cuyos piadosos Prelados acordaron su permiso después de inspeccionados con todo detenimiento los documentos que convenían la autenticidad de la sagrada *Copa*. El fundador dejó trescientos ducados de plata en cada un año para satisfacer los gastos que ocurriesen en la función, y dos mil con el objeto de que el Cabildo labrase una preciosa custodia de plata en que fuese llevada la reliquia.

Esta fiesta se celebró constantemente el día 14 de Septiembre, hasta el año 1650 en que, por circunstancias especiales, se trasladó al de San Mateo Apóstol; pero desde las ocurrencias de los años 1805 y 1811, puede decirse que esta solemne función pasa casi desapercibida para el común de los fieles, pues que habiendo el Gobierno en la primera época apropiádose los bienes de las administraciones y procedido á su enajenación, desapareció la renta dejada por el Sr. Figuerola, y con ella los medios de costear esta función, quedando ésta hoy día reducida á una doble mayor, en la que se hace procesión claustral por mañana y tarde; mas con motivo de haberse suprimido la media fiesta de San Mateo, el Ilmo. Cabildo ha tenido á bien disponer tenga lugar esta fiesta, como en los siglos pasados, en el propio día de la exaltación de la Santa Cruz, 14 de Septiembre.

Alabemos con todo nuestro corazón al Todopoderoso por el honor que ha dispensado á la patria del Cid, á la hermosa Valencia, entre tantos pueblos y naciones católicas; y hagamos que este tesoro tan singular, sea motivo constante en nosotros de admiración, amor y agradecimiento hacia la bondad divina.

*Gerardo González García, Pbro.*

---